

Nicolas Capelle fsc

La Innovación Educativa
Lasaliana

Introducción

Hace casi tres siglos que se publicó la Guía de las Escuelas Cristianas. Ese texto tuvo una influencia importantísima en el Instituto y le dio una forma especial que lo identificó con ciertas formas tradicionales que conocemos: el Hermano, hombre de escuela, pedagogo responsable, organizador de una escuela en donde todo está previsto hasta en los mínimos pormenores, en donde el tiempo y el espacio se reparten de forma racional. Evidentemente, hay en eso muchas cosas ciertas.

Sin embargo, el rostro del Instituto no se limita a esos aspectos de buena reputación. Aún menos cuando, desde hace cuarenta años, hemos intentado comprendernos mejor, estudiando más a fondo los orígenes del Instituto y el pensamiento del Fundador, con preocupación de fidelidad creativa, al mismo tiempo que nos abríamos a nuevas necesidades educativas.

Con este espíritu, siguiendo el camino trazado por el Capítulo General del 2000, el Secretariado para la Misión Educativa Lasaliana ha querido hacer del año 2003 un año de la innovación educativa lasaliana. Esta iniciativa no pretende en primer término acelerar el movimiento de iniciativas variadas tomadas en los Distritos, sino realizar una puesta al día de la situación en torno a lo que ya está funcionando desde hace diez o quince años a través del Instituto. Se trata de señalar una etapa y proponer algunos documentos de reflexión que permitan a cada Hermano y colaborador, así como a las comunidades y Distritos, hacer una evaluación de las actividades emprendidas o a emprender.

Por esta razón, el Secretariado para la Misión Educativa Lasaliana ha tomado una serie de iniciativas:

1. En junio 2002, pidió a los Hermanos Visitadores una lista de nuevas iniciativas educativas tomadas en el Distrito desde hace diez o quince años, y en las que reco-

noce su rostro lasaliano en el día de hoy. Cuarenta Distritos de cinco continentes respondieron.

2. Teniendo en cuenta esas respuestas, 190 iniciativas fueron contactadas a través del Instituto. Recibieron un cuestionario cualitativo elaborado por un equipo de investigadores en educación.

3. Se recibieron 80 respuestas utilizables en septiembre de 2002. Constituyen el corpus según la expresión que emplearemos en este texto.

4. Ese corpus se confió a dos investigadores del Instituto Nacional de Investigación Pedagógica de París, para un estudio científico comparativo. Esos investigadores trabajan especialmente en el marco de la OCDE. A finales de 2003 entregarán su estudio que constituirá el tema de un Cuaderno de la Misión Educativa Lasaliana.

Al mismo tiempo se han pedido monografías a algunos equipos educativos para una publicación posterior en la colección de Cuadernos de la Misión Educativa Lasaliana. Esas monografías presentarán en particular: la línea telefónica para los niños en Australia, los camiones escuela para los niños itinerantes en Francia, el sistema de escuelas San Miguel en los Estados Unidos, el Proyecto Educativo de la Región Lasaliana de América Latina llamado PERLA.

En ese marco de Innovación lasaliana, el Secretariado de la MEL ofrece esta aportación.

Una gran vitalidad

El corpus pone en evidencia 6 rúbricas que permiten tener en cuenta el conjunto de iniciativas tomadas desde hace algunos años; evidentemente, no está completo, pero presentamos lo que nos llegó; helo aquí:

1. Acompañamiento y formación de jóvenes

- Centros para niños de la calle (Costa de Marfil, Ruanda, Kenia, Brasil, México, Filipinas, Pakistán, Gran Bretaña, Tailandia...)
- Centros de barrio (Brasil, España, Francia, USA, Sri Lanka...)
- Recepción y tutoría (USA, España)
- Discapacitados (Malta, Ruanda, Francia, India, Egipto, Polonia...)
- Ayuda a las familias, a las madres jóvenes (India, Australia, Irlanda...)
- Acompañamiento de jóvenes delincuentes (USA, Francia, Italia, Australia...)
- Acompañamiento de toxicodependientes (España, Italia, Quebec, Colombia...)
- Centros de estudio y recreo (Quebec, Francia...)
- Servicio a los emigrantes (España, Quebec, Francia, Bélgica, Italia, USA, Nueva Zelanda...)
- Desarrollo de relaciones internacionales (México, España, Francia, Filipinas, Colombia, Gran Bretaña...)
- Formación a la vida afectiva (Camerún, Malta, Colombia...)
- Centros para la promoción de la justicia (USA, Sri Lanka, España...)

2. Creaciones de...

- Centros educativos para jóvenes que han abandonado el sistema escolar (Costa de Marfil, Conakry, Togo,

Brasil, Francia, Gran Bretaña, Eritrea...)

- Escuelas primarias y colegios (Burkina Faso, Guinea Ecuatorial, Argentina, Egipto, Turquía...)
- Centros profesionales para jóvenes (Vietnam, Brasil, Argentina, Guinea, Kenia, Portugal, Camerún, Chad, Níger, Yibuti, Congo-Kinshasa, España...)
- Centros profesionales para adultos (Togo, Madagascar, México, Nicaragua, Venezuela, Eritrea...)
- Redes educativas (USA, Panamá, Argentina, Togo, Nicaragua...)
- Universidades (España, México, Bolivia, Brasil, Colombia, USA, Indonesia, Filipinas, Costa de Marfil, Kenia, Palestina...)
- Clases nocturnas (Colombia, México, Italia, Haití, Ecuador, Perú...)

3. Difusión de...

- Métodos pedagógicos (Colombia, España, Francia, Argentina, México...)
- Libros, material didáctico (USA, España, Perú, Argentina, Camerún, Colombia...)

4. Formación de adultos

- Formación de catequistas (Guinea, Sudán, Argentina, Haití, Cuba, Pakistán...)
- Formación de maestros (Panamá, Nicaragua, Guatemala, Kenia, Ruanda, Colombia, México, Perú...)
- Formación de monitores de prisión (Brasil...)
- Animación de comunidades de base (Argentina, Brasil...)
- Formación de directores y servicio de tutela educativa (USA, España, Francia, Argentina...)
- Formación lasaliana (Italia, Francia, Argentina, España, USA, Australia, Filipinas, Colombia, Bélgica, Egipto,

Líbano...)

- Formación de jóvenes maestros (Francia, España, USA...)
- Formación de voluntarios lasalianos (México, Filipinas, USA, Francia...)

5. Iniciación a la espiritualidad

- Centros espirituales (Irlanda, Gran Bretaña, España, Quebec, Francia, Sri Lanka, Australia, Suiza, Brasil, Venezuela...)

6. Protección y promoción de culturas

- Centros de formación y animación (Panamá, Guatemala, Bolivia, México, Nueva Guinea, Papuasía, Nueva Zelanda, Australia, Camerún, Turquía, Palestina, Francia...)

Esta serie de iniciativas está lejos de ser exhaustiva. Existen otras que no han quedado indicadas. Especialmente, se dan en centros escolares y, a partir de ellos, se extienden a veces en todo un entorno al servicio de la toda la comunidad.

El estudio de este corpus nos permite proponer aquí una serie de reflexiones en torno a la Innovación educativa lasaliana y sus características para el día de hoy. Este estudio se hace a partir de un corpus recibido, pero las reflexiones que continúan, también pueden iluminar iniciativas tomadas en el interior de estructuras más tradicionales que a su vez son focos de gran dinamismo. El estudio podrá servir para establecer un posible instrumento de autoevaluación de un proceso de Innovación, que se realice en una situación educativa habitual o en una situación particular.

Dos formas de puesta en práctica

El corpus muestra dos formas de puesta en práctica de las iniciativas lasalianas: una puesta en práctica institucional y otra personal.

- Institucional. En este caso se trata habitualmente de una puesta en práctica de las propuestas de los Capítulos, decidida por un Consejo de Distrito o por una comisión ad hoc. Y entonces se intenta crear un dispositivo que satisfaga las propuestas de los Capítulos de los que se conocen los objetivos, para los que se eligen medios y estructuras, y de los que se prevén efectos y resultados. Nos situamos ordinariamente en el ámbito de lo conocido y previsible; se realiza una política educativa preestablecida.
- Personal. Esta forma de puesta en práctica tiene como punto de partida más directa los deseos de las personas y pretende en primer término el servicio a otras personas. Una necesidad ha aparecido a causa de un encuentro, una circunstancia particular; y un diálogo interpersonal ha permitido establecer la posibilidad de realizar un proyecto juntos. Entonces comienza un proceso del que se pueden prever las etapas probables así como los efectos posibles, pero sin ninguna seguridad: la dinámica de los colaboradores es prioritaria en la organización de las estructuras.

Evidentemente, con el tiempo, esas dos formas de actuar van a acercarse sin que tengan por qué confundirse nunca. En efecto, el origen de la iniciativa conserva su importancia y un papel preponderante en el desarrollo ulterior de la actividad, puesto que las intuiciones de los comienzos encierran gérmenes de vida para el futuro. A propósito de esto, la experiencia nos enseña que la iniciativa tiene más posibilidades de transformarse en Innovación si tiene su origen en las personas en vez de la programación salida del marco institucional, ya se trate de Capítulos o de la voluntad de un Consejo de Distrito. Lo veremos por qué más adelante.

Los dos ámbitos de las iniciativas

Dicho esto, el abanico de respuestas recibidas pone en evi-

dencia los dos ámbitos habituales de intervención lasaliana, que son: el acompañamiento y la formación de jóvenes y adultos en situación de promoción cultural en sus tres dimensiones: humana, espiritual y cristiana.

En efecto, es instructivo ver los títulos y los textos para constatar que el Instituto tiene en primer término la preocupación de las personas antes que la de las instituciones. Son las personas las que se atiende en primar lugar, en su situación cultural concreta y a través de sus estructuras. Son ellas el motor de la iniciativa que se transformará quizás en Innovación. Esto tiene mucha importancia. Contrariamente a las imágenes desarrolladas en nuestras mentes y en las de nuestros amigos cercanos (los Hermanos, maestros de escuela, profesores con perfecto orden, disciplina, seriedad...) no es ante todo la preocupación de objetivos a priori tales como el saber, la cultura, la ciudadanía etc... lo que nos mueve, sino las necesidades precisas de la gente que encontramos y con la que caminamos. Son las personas necesitadas las que nos movilizan. Analizando el conjunto del corpus constatamos que los objetivos que nos asignamos son, por orden de importancia, los siguientes:

1. el conocimiento de los jóvenes/adultos así como su entorno familiar, cultural, religioso
2. su promoción humana, espiritual, cristiana
3. a continuación, los conocimientos y la preocupación didáctica, metodológica
4. finalmente, la puesta en práctica de estructuras de servicio.

La preocupación de las estructuras

Claro que todo no es tan sencillo.

Y tanto menos ya que nuestro Instituto tiene un tipo de temperamento muy definido: es estructurador. Sobre esto, nada que decir; es así. No olvidemos que nació en un siglo fran-

cés marcado por el análisis, la argumentación, la preocupación de la norma; además, la función del maestro –a la que hemos contribuido considerablemente a dar credibilidad– ha modelado en nuestro grupo social una sensibilidad especial para el análisis, la creación de estructuras, las respuestas educativas rápidas y preestablecidas porque fueron ampliamente experimentadas, dignas de credibilidad, eficaces.

El corpus, tal como se presenta, no muestra demasiados titubeos en la búsqueda de la puesta al día de la respuesta a las necesidades. Todo funciona como si nuestra experiencia colectiva de tres siglos nos hubiera enseñado a responder con estructuras educativas y metodológicas ya conocidas; quizá, únicamente las nuevas redes de escuelas que apelan a la educación popular y los centros sociales de barrios, queden al margen de los riesgos ya conocidos.

Los colaboradores

Por otra parte, tenemos unas formas educativas tan tipificadas que a veces nos es difícil entrar en estructuras que no hayamos organizado nosotros mismos. Evidentemente, podemos hacerlo, pero eso nos exige un esfuerzo particular. En efecto, necesitamos organizar las relaciones, el espacio, el tiempo, los programas, los procesos, en función de nuestra visión educativa. Visión que desarrolla una doble escucha permanente:

- la del joven/adulto, aquí y ahora, tal como es, con su cultura, su entorno, sus valores, sus ganas de vivir ahí y enseguida.
- la del joven/adulto que será dentro de cinco o diez años: agente de la vida social gracias a su implicación racional, profesional, religiosa.

Nuestra escucha se extiende siempre por esos dos momentos: el hoy y el mañana; y nuestras estructuras intentan responder a esas dos exigencias; pero, en caso de conflicto de intereses, optamos resueltamente por el mañana. Nuestra

visión educativa es proyectiva: ayuda al joven/adulto a imaginar el porvenir y poner en marcha un proceso para alcanzarlo.

Por esa razón nos es a veces difícil trabajar en centros de barrio o en centros sociales donde los procesos educativos son legítimamente diferentes. Pero, cuando lo aceptamos, aprendemos otras formas de escuchar la realidad, otras formas de entrar en contacto para comprender sus expectativas. Entonces, “vamos a clase y ya no damos la clase”. Nos volvemos entonces auténticos colaboradores, en reciprocidad de procesos y medios.

Además, el corpus nos enseña que cuando los promotores de la iniciativa deciden tomar el punto de partida en presupuestos educativos no habituales (por ejemplo, el servicio de maestros de la escuela pública, los principios de la educación popular, la promoción de culturas locales, el bilingüismo, el diálogo interreligioso, los jóvenes que abandonan el sistema educativo, el tener en cuenta al conjunto de la población...) sabemos regenerarnos. En el diálogo con los nuevos colaboradores que nos descentra, podemos imaginar –con ellos– otras formas educativas que nos permiten también renovarnos.

Desplazamiento

Cuando nos situamos frente a una necesidad educativa y nos damos cuenta de una posibilidad de promoción humana, cultural, cristiana, nuestro reflejo inmediato es imaginar un remedio, una estructura. Es un condicionamiento mental. Ciertamente, tiene su valor, pero reduce a veces el diálogo, la comprensión profunda, la búsqueda compartida, la elección negociada de métodos y medios.

Esto se observa en el corpus: el análisis de los titubeos, errores, momentos clave de la iniciativa está poco presente; sin embargo, esto nos revelaría las verdaderas intenciones de los protagonistas y nos permitiría restablecer las necesida-

des auténticas, expresadas en los comienzos de forma aproximada.

Por esta razón es legítimo preguntarse si –como Hermanos y Colaboradores lasalianos– estamos suficientemente cercanos a las necesidades de los que encontramos, si los comprendemos desde su interior. Esto reclama tiempo, paciencia, y en todos los casos, un desplazamiento cultural para que arriesguemos mentalmente, espiritualmente, algo de nosotros mismos.

Todas las innovaciones más señaladas proceden de un desplazamiento mental, a veces físico; de un desplazamiento hacia una población, una cultura, otra forma de vivir, de reaccionar, de funcionar. Un desplazamiento que tiene en cuenta al otro y a su diferencia, un desplazamiento que nos desorienta. Juan Bautista de La Salle lo comprendió y el acto fundador lasaliano proviene de ahí, inicialmente y en gran parte: está en el origen de todo el desarrollo de nuestra historia de la salvación.

La lectura del conjunto del corpus es muy reveladora desde ese punto de vista.

Ciertos relatos pasan directamente de la necesidad de análisis a la puesta en práctica de dispositivos operativos. Otros, al contrario, manifiestan los titubeos de su análisis, y las dudas en las elecciones que se deben hacer; dedican mucho tiempo a la agitación de los comienzos. Por una parte, se percibe un proceso casi tecnicista, algo frío; y por otra, una actitud más personal, comprometida. Es una diferencia radical que depende de la pasión con la que uno se implica y se arriesga.

Aquí se toca con el dedo el sentido profundo de la innovación lasaliana, que ha señalado nuestra historia como Instituto.

Innovar de forma lasaliana

En efecto, si la iniciativa intenta responder a un problema

percibido y analizado en el marco de una programación cuyos resultados son previsibles, la innovación compromete en primer lugar a personas diferentes en un itinerario y un proceso en el que aceptan arriesgarse sin poder definir todo de antemano. La habilidad no es la palabra clave. Porque se trata de realizar parte del camino con personas y confrontar sistemas de valores mientras hacemos el camino; y trastocar –en sí mismo o en el otro– aquello que es esencial, hasta que se acepte reorganizar nuestras razones de vivir, nuestros comportamientos, en el debate interpersonal de diferencias sociales, culturales, religiosas. Innovar supone peligro de alteración, de cambio. Para esto se requiere apertura, tiempo, clima de confianza recíproca.

Que la innovación nazca en un ámbito nuevo o que se haga camino en una estructura educativa tradicional, nunca termina uno siendo el mismo.

La innovación es por consiguiente una iniciativa que produce nuevas realizaciones, itinerarios, comprensiones y, en último término, estructuras. No se trata de una simple adaptación a una nueva situación, sino de otra forma de mirar la realidad, dialogar con ella y dejarse transformar por esa nueva relación. Finalmente, la innovación transforma tanto las personas como su forma de crear sociedad.

El examen del corpus muestra claramente eso; especialmente, gracias a ciertos relatos que dejan aparecer la sensibilidad, la emoción, la vida de los protagonistas. Se observa entonces que éstos han puesto mucho de ellos mismos en esa innovación, que se han “jugado la piel”, que han comprometido su credibilidad personal y que han reconsiderado –de nuevo a costa suya– su compromiso humano, cristiano, religioso, de Hermano. No se trató para ellos de realizar un experimento más o de verificar la validez de una intuición educativa o pedagógica; se trató de responder a una llamada interior, a una coherencia íntima que exigía de ellos el resituarse, escudriñar en su verdad, enfrentarse a su deseo de vivir y su libertad personal, en diálogo consigo

mismos y siempre junto a su propia matriz, el Instituto.

Las brechas de la innovación

Esto aparece especialmente visible en las innovaciones provocadas por el encuentro con los pobres. En esos casos, algo fundamental produjo conmoción. Comenzó un despertar interior y se puso a caminar una energía nueva y fundadora. Ciertos relatos lo expresan de forma palpitante, entusiasta. Se comprende entonces que los agentes de la innovación descubrieron la fuente original del carisma lasaliano y saciaron su sed en ella. Y de golpe, todo parece evidente; es como si nos descubriésemos contemporáneos de Juan Bautista de La Salle: sus textos se hacen luminosos (La Guía, el ministerio, el espíritu de Fe, el espíritu de Celo, la asociación para el servicio...), el doble proceso de promoción humana y cristiana no necesita justificaciones complicadas, los tres elementos de la vocación lasaliana (misión, consagración, comunidad) se organizan de golpe en una concreción obligada y natural.

Pero hay que haber recibido en pleno corazón el golpe y la herida de los niños pobres, abandonados a sí mismos; o la desesperanza de padres perdidos en su papel educativo; o el extravío de maestros embarrados en su trabajo al que no encuentran sentido; o la pobreza cultural de jóvenes/adultos mal embarcados en la vida; o la pérdida de substancia vital de grupos étnicos o sociales que se marchitan.

El corpus muestra que habitualmente son esos cinco tipos de situaciones los que sacuden, crean brechas, despiertan la escucha lasaliana y suscitan nuevas expresiones de nuestro carisma evangélico.

Impacto de la innovación

Cuando la iniciativa se transforma en innovación –lo cual nunca es posible predecir– siempre interpela, sin quererlo,

el entorno cultural, el ámbito eclesial, los planteamientos del Distrito. Esto no se consigue nunca sin discusión, sin roces, puesto que cada uno es nuevamente interpelado en torno a su propia visión de las cosas. Y las mismas cuestiones vuelven siempre como binomios conocidos:

personas/estructuras, ricos/pobres, crear/administrar, creación/herencia, esperanzas suscitadas/medios que hay que encontrar, trabajar con nuestros medios/ponerse al servicio de otros organismos, tomar el liderazgo/participar en un proyecto de conjunto, establecer nuestros muros/trabajar con los demás, organizar juntos un sistema/poner a disposición algunas de nuestras capacidades...

La innovación despierta siempre buenos debates así como viejos miedos jamás desaparecidos. De nuevo cada cual es llamado a enfrentarse a la verdad, a reconsiderar su itinerario humano, cristiano, religioso, a intentar –en su situación, a su nivel– una nueva apertura, a dejar que se desarrollen en sí nuevos frutos de fidelidad.

Nos damos cuenta de que en todos los sitios la innovación es una oportunidad para el Distrito. En efecto, permite que se cuestione de forma saludable, aunque pueda impacientarse, claro está; pero, esto rompe la “dinámica administrativa” necesaria en un grupo social como el nuestro, para que vaya surgiendo una “novedad providencial”. Insisto en “providencial”, puesto que los promotores de la innovación –y a continuación, el Consejo de Distrito muy a menudo– recordando con la memoria de la Fe los primeros momentos y titubeos originales, relacionando los acontecimientos, leen con prudencia la conducta de Dios. Evidentemente, es el tiempo el que permite realizar esta lectura; pero, nuestro grupo social siempre está muy atento a esta lectura desde la Fe. Lectura tan alejada de todo fundamentalismo: la costumbre del diálogo comunitario es nuestro parapeto.

Siendo así las cosas, al cabo de unos años las innovaciones presentan una tipología que es difícil predecir a priori: sea

que funcionen como un mito fundador, o como un sistema que se multiplica.

- Mito fundador

En este caso la innovación se transforma en foco inspirador. Hermanos, educadores, visitan, preguntan, intentan comprender. Cada uno intenta confrontar su realidad con la innovación y busca nuevas razones y maneras de reflexionar y actuar. En ese sentido, la innovación funciona como un mito fundador permitiendo a cada cual reencontrar sus motivaciones profundas y refundar el sentido de su compromiso. Aquellos y aquellas que se acercan a la innovación, se inspiran y se van con una imagen renovada que va a suscitar otras dinámicas en su propio ámbito educativo.

- Sistema

Lo que llama la atención al cabo de algunos años, en este caso, es la fuerza de la innovación que se multiplica y se extiende como un sistema que tiene sus peculiaridades y que parece responder, en sitios diferentes, a las mismas cuestiones y preocupaciones.

A veces el sistema se identifica fácilmente (pienso en las escuelas San Miguel de los Estados Unidos, los camiones escuela para gitanos en Francia, las redes de formación de Maestros en Togo, Nicaragua, Panamá...).

Pero a veces, el sistema no se puede identificar como tal (pienso en centros de barrio para ayuda escolar a inmigrantes, centros para niños de la calle...); sin embargo, la observación de la clientela, los ritmos adoptados, las organizaciones, las prácticas pedagógicas, el estilo de relaciones, las maneras de trabajar con los colaboradores locales... todo eso es tan parecido, que se adivina que esos centros pertenecen de hecho a un sistema.

Nada de extraño en ello.

En efecto la innovación educativa funciona entre nosotros –y en la mayor parte de las congregaciones educativas– a

partir de presupuestos comunes. ¿Qué quiere decir eso?

Los investigadores actuales de la educación constatan ordinariamente que la innovación educativa depende en un 80% de las exigencias del entorno y del ambiente social; hasta tal punto que piensan que la innovación no se puede multiplicar; nos podemos inspirar unos de otros pero, es cada vez más difícil organizarse como un sistema. Esto, probablemente es cierto cuando se observa la complejidad de las situaciones y de las diferencias culturales.

Sin embargo, entre los grupos sociales constituidos por las congregaciones educativas, da la impresión de que las cosas no funcionan exactamente así, a pesar de la variedad de situaciones que también nosotros encontramos. ¿Por qué? Porque el encuentro ambiental, en un lugar preciso y tipificado, no es entre nosotros la realidad inicial que acometemos. La realidad inicial está en nosotros; nos invade y nos conforma; es la de un fundador, una historia santa, unos textos fundadores... una metodología común que modela nuestra mirada, nuestra escucha, nuestro acercamiento. Y esta metodología es una antropología cristiana que da sentido a la realidad humana y cósmica que nos rodea.

Esto es probablemente el patrimonio más importante de las congregaciones educativas; les permite mover el corazón de las grandes cuestiones educativas de manera más correcta, con tal que esas congregaciones permanezcan cercanas a sus fuentes. Y es lo que deben transmitir en prioridad a los seglares que se unen a ellas.

Y en ese ámbito la observación de lo que ocurre en diversas zonas del Instituto me permite afirmar lo siguiente: si se pretende que el carisma lasaliano se profundice y se difunda hoy, me parece que es necesario asociar y poner en movimiento varias aproximaciones complementarias:

- proponer una formación bíblica que alimente una antropología cristiana
- proponer una formación lasaliana que ponga en con-

tacto directo con Juan Bautista de La Salle

- proponer un desplazamiento de mentalidad por medio de un servicio directo entre los pobres
- animar a los Hermanos y/o Colaboradores por medio de innovaciones ágiles, significativas
- favorecer una vida fraterna de Hermanos y/o Colaboradores según modalidades nuevas y variadas.

Podemos proponer hoy la hipótesis que la renovación y el desarrollo de las personas y las implantaciones del movimiento lasaliano se realizarán en torno a esos cinco criterios.

Innovación e Instituto

Por su historia, su tradición, sus relaciones, el Instituto es un “objeto sociológico” que tiene peso. Es una máquina propulsada por fuertes convicciones y que tiene el ingenio de los engranajes para que la acción individual se integre en el movimiento general y esté al servicio de un objetivo único: la promoción humana, religiosa, cristiana por medio de la cultura y gracias al medio privilegiado de la Escuela, sean cuales sean las formas por lo demás.

Un observador externo que, por ejemplo, leyera de forma continua los textos de nuestros diversos Capítulos Generales y de Distritos podría acreditar fácilmente la tesis de un “objeto sociológico” pesado, integrador, prudente frente a los cambios, lento en las transformaciones, atascado por una serie impresionante de consejos que funcionan como otros tantos filtros ante el análisis y la decisión... Esta tesis no sería por otro lado totalmente errónea.

Pero un estudio más afinado y vivido desde el interior manifestaría otra realidad más acorde con la verdad específica de este “objeto sociológico”. Y es el proceso de innovación que pone en evidencia esta realidad.

El Instituto ofrece a aquellos y aquellas que trabajan con él

un marco general que define la acción educativa en sus aspectos dominantes y según un colorido particular. Por su continuidad y su eficacia reconocida, ese marco funciona como una matriz que da serenidad, al mismo tiempo que es un posible lugar de innovación. En efecto, para que la innovación se manifieste y se arriesgue, necesita encontrar un contexto suficientemente creíble y sólido a fin de que el debate contradictorio se haga realidad y que los nuevos intentos se confronten a procesos ya experimentados. Dicho de otro modo: es necesario que el “objeto sociológico” admita en su funcionamiento un cierto “juego” para que las actitudes y los comportamientos nuevos encuentren un sitio y modifiquen poco a poco el sistema. El Instituto posee esta posibilidad de “juego”.

Evidentemente, sabemos muy bien que el “objeto sociológico” por sí mismo tiende a la permanencia y la repetición; por naturaleza, se alimenta de lo conocido y previsible; es la ley. Sin embargo, el Instituto no se confunde con el “objeto sociológico”; está constituido de personas movidas desde el interior por su compromiso profesional y espiritual; se mueven, evolucionan, cambian. Y nos damos cuenta especialmente por las numerosas iniciativas tomadas en los Distritos, las reuniones de diferentes consejos que en todos los sitios examinan en sus pormenores los proyectos, los presupuestos... Los informes de esos consejos son muy instructivos en cuanto a la capacidad de un Distrito a abrirse a las innovaciones, a su sensibilidad espiritual para interpretar los signos de los tiempos y a su fidelidad renovada. Esta preocupación está verdaderamente presente en el Instituto.

Así pues los Distritos, al mismo tiempo que mantienen un marco general y tranquilizador, deben encontrar un buen equilibrio que anime las innovaciones y suscite un espíritu fundador. Espíritu fundador que es esencial para la vida del Instituto y su misión en la Iglesia.

¿Por qué es esencial?

Porque la vida del Hermano o del Seglar asociado no es la de un administrador de la educación o de un trabajador social que gana legítimamente su vida. Es la respuesta a una llamada particular realizada por una persona concreta que, en el interior de una estructura institucionalizada, debe encontrar su propia vocación dentro de la vocación general del Instituto. Este aspecto es importante, porque nos relaciona con la identidad y la construcción personal. Tenemos que transformarnos en hermanos según nuestra forma particular, única. El Instituto es el lugar que puede autorizar un comportamiento personal del individuo que descubre en él una causa plenamente comprometedora y que lo realiza auténticamente. He ahí por qué el Instituto, como la Iglesia por otra parte, no son únicamente “objetos sociológicos”, sino más profundamente lugares de identidad en “los que se encuentran todas nuestras fuentes”. Y es habitualmente el acto innovador el que permite esta identificación.

La innovación es fundadora

La innovación pone en movimiento y en diálogo; hace surgir los intereses, los deseos, las urgencias, las impacencias; hace brotar los diversos aspectos de la persona, su verdad, su libertad, su fuerza vital, su capacidad de arriesgar la vida y concretar sus elecciones. Es un momento favorable en el que se realiza la construcción íntima –a través de debates, contradicciones, elecciones progresivas– que revelará el rostro particular del Hermano.

Es un momento en el que las relaciones, influencias, orígenes, tradiciones familiares, formación, compromisos profesionales, recorridos espirituales... van a encontrarse acelerados en un crisol psicoespiritual del que surgirá una nueva síntesis, un compromiso más claro, una pertenencia más sólida, una fidelidad construida y recibida a la vez.

Este acto fundador de la persona es tan esencial al Hermano como al cuerpo del Instituto. La vitalidad de sus miembros

es la que da vitalidad al Instituto. Y el Hermano que funda, refunda a su manera el Instituto. Es significativo por otra parte escuchar a Hermanos (y hoy día, también a Colaboradores lasalianos) que se han “jugado su vida” y su identidad en una innovación fundadora: expresan siempre –como una evidencia clara y humilde– su convicción de volver a vivir la fundación del Instituto hoy.

Todo esto además, debe interpelar nuestras prácticas distritales en cuanto a la formación de los Hermanos jóvenes así como de los Seglares: ¿cómo administramos los intentos de innovación fundadora que llevan a cabo? Entre 28 y 35 años, ¿han tenido los Hermanos la posibilidad de desarrollar un proyecto personal que haga realidad, con consistencia, su imagen de Hermano? Al menos en parte, el futuro del Instituto se realiza a ese nivel. Las identidades revitalizadas constituyen la fuerza del Instituto; más que las organizaciones y las estructuras, éstas forman hoy la auténtica señalización de nuestra presencia en el mundo.

Para concluir

Así pues el corpus de las 80 iniciativas educativas nos enseña que:

- El Instituto es el lugar de encuentro de numerosas iniciativas dentro y fuera del marco educativo tradicional.
- Su inventiva está prioritariamente al servicio de la promoción cultural y humana de las personas con una preocupación cada vez más afirmada de la transformación social.
- El origen de la iniciativa recorre habitualmente dos caminos:
 - a veces procede de un esfuerzo voluntario de los Capítulos y Consejos de Distrito; y en ese caso, el riesgo es el de trabajar de forma predeterminada, a partir de esquemas conocidos (objetivos, procesos, medios, cola-

boradores)

- otras veces surge del encuentro con personas que se dejan sensibilizar, mover el corazón; un proceso de maduración se inicia, del que no se pueden prever los resultados.
- Si se da esta última hipótesis, puede existir el germen de una innovación. Lo será si sensibiliza las mentalidades y el desarrollo de las personas en su realidad más profunda; de la misma forma que en la evolución de microsociedades con su desarrollo de valores y la elección de medios de promoción colectiva.
- En este caso hay mayor riesgo en la gestión de la iniciativa, pues nada es seguro y la voluntad no es suficiente: los efectos del proceso aparecerán durante el camino. Además, a menudo la innovación no es consciente de su valía: ¡no sabe que innova!
- La aceptación del riesgo autoriza únicamente la renovación de las personas y la manifestación de una identidad en construcción.
- El tiempo es esencial para el desarrollo de la persona, pero también para la integración de la necesaria dimensión institucional.
- La innovación es el lugar de una dosificación incesante entre el compromiso vital de las personas y la realización de estructuras apropiadas. La calidad de la dosificación permite a la innovación dar fruto. Cuando se rompe el equilibrio, la innovación pierde su vitalidad, muere, dejando el sitio a una estructura superada e incómoda o a un nuevo dogmatismo.
- El producto de la innovación debe ser continuamente interrogado a partir de un diálogo entre su dinamismo fundador y las realidades nuevas encontradas.
- La innovación es necesaria para nuestro Instituto y los

Seglares que se asocian. Es al mismo tiempo el lugar de fundación de las personas y de refundación del cuerpo social que formamos. Ella alimenta y diversifica nuestra fidelidad.

– Los responsables y las estructuras tienen una función de animación, apoyo, discernimiento; tienen que construir la confianza.

– Los iniciadores de la innovación están siempre sobre el terreno, en contacto con la realidad, en relación con las personas concretas... porque se promueve la vida y “se inventa en la relación”.

Para compartir

- **En equipo educativo**

Con sus equipos educativos tienen posibilidades de innovación:

- ¿identifican en su actividad educativa las características indicadas en este texto?
- ¿han experimentado otras?

- **En comunidad lasaliana**

Juan Bautista de La Salle realizó un desplazamiento sociológico para ponerse auténticamente al servicio de la misión.

- ¿qué tipos de “desplazamiento” su comunidad ha realizado ya al servicio de la misión?, ¿por qué?
- ¿con qué frutos personales y comunitarios?
- ¿piensa que actualmente otros “desplazamientos” son necesarios?, ¿por qué?, ¿para quién?, ¿cómo?

Para la reflexión personal

Cuando considero mi práctica educativa de los años recientes:

- ¿qué ha sido en ella “fundador” para mi identidad de Hermano o de Lasaliano?
- ¿qué aspectos de mi identidad de Hermano o de Lasaliano se han desarrollado por su medio?

Hoy día, cuando me pongo en situación de disponibilidad para escuchar la llamada de Dios y de los jóvenes necesitados por medio de la oración:

- ¿qué movimiento interior me anima?
- ¿con quién realizo el discernimiento?
- ¿en favor de qué finalidad renovada?